



EL SANTUARIO DE PRAT



EL DIA 3 de abril, en hermosa y concurrida ceremonia, la Corporación Pro-Santuario Cuna de Prat hizo entrega a la Armada y por su intermedio a la devoción del país de la vieja casona campesina en que naciera, en 1848, allá en Ninhue, cerca de Quirihue, el más preclaro de los héroes navales de Chile, el joven capitán de fragata don Arturo Prat Chacón.

La vieja casa, perdida en el interior del país, en la zona ñublense, así como esa otra donde naciera O'Higgins, no era posible dejar que el tiempo terminara con ella, era inadmisibles que una casa habitación, que fue en un tiempo declarada monumento nacional, permaneciera en el estado en que estaba, corroyéndose por los agentes atmosféricos como una casa patronal cualquiera en un lugar alejado de los centros vitales del país. Había allí un tesoro espiritual, algo digno de conservarse eternamente, algo que atrajera a la ciudadanía y la hiciera palpar con emoción, algo que sirviera de meditación de cómo de los poblados más pequeños de Chile pueden salir hombres y mujeres, como Gabriela Mistral en el Norte Chico, de inmensa talla.

Esa hacienda de San Agustín de Puñual— ¡qué nombre tan hermoso! —vio nacer a una figura que consteló en el firmamento de Chile, que con su conducta,

en el sentido que se tome o se busque, fue un ejemplo para toda la ciudadanía y fue mártir porque entregó su vida en holocausto en defensa de su patria y su bandera. Si no, recordemos su inmortal arenga: " ¡Muchachos, la contienda es desigual... Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo y espero que no sea ésta la ocasión de hacerlo... Mientras yo viva, esa bandera flameará en su lugar y si yo muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber! " .

Y ya sabemos cómo cumplió su solemne promesa.

Gracias a que el Sr. Walter Grohmann Borchers, caballero alemán, entusiasta admirador de Prat, conoció el lugar natal del héroe y concibió la idea de reconstruirlo y transformarlo en lo que debe ser, se pudo hacer realidad lo que quienes estuvieron presentes en el acto pudieron observar.

Ese santuario, en cuya reconstrucción participaron muchos destacados organismos y distinguidas personas, es hoy una realidad. Hoy allá la memoria del héroe está viva, latente y allá se respira la misma atmósfera que rodeó la figura excelsa del gran oficial de marina.

Allí hay testimonios de su nacimiento, su vida y su muerte, y ello es particularmente precioso. De allí la ceremonia, que destacamos en nuestra crónica interior. La Armada, aunque también contribuyó en la reconstrucción, agradece emocionada la labor del Sr. Grohmann y todos sus colaboradores que hicieron realidad tan hermosa obra. Prat mirará desde el firmamento infinito como su pueblo no es ingrato y seguramente habrá su espíritu experimentado la emoción que sacudió el país al haber restaurado y embellecido un lugar que es orgullo de la patria, el santuario— cuna del héroe.

